Cuarta Conferencia de Estadística: "Estadísticas Post-Pandemia"

Palabras de apertura de Mario Marcel, Presidente del Banco Central de Chile

28 y 29 de septiembre de 2021 — GMT-3 (Santiago, Chile)

Buenos días a todos los participantes en esta Cuarta Conferencia Bienal de Estadística, organizada por el Banco Central de Chile. Una especial bienvenida a los expositores y representantes de organismos internacionales, oficinas de estadística y bancos centrales que nos acompañan desde Europa, América, en diferentes husos horarios.

Este evento, cuya primera versión se realizó en 2015, se ha consolidado como un espacio de análisis y reflexión de destacados expertos en la elaboración de estadísticas macroeconómicas. Esperamos honrar este récord en una edición dedicada a las "Estadísticas post pandemia". A pesar de su título, esta conferencia se celebrará íntegramente por videoconferencia.

Estadísticas post pandemia puede considerarse un título demasiado optimista. Aunque ya han pasado 21 meses desde el primer caso de Covid-19 en el mundo, la pandemia aún está lejos de haber terminado, especialmente en los países más rezagados en el proceso de vacunación. Los efectos económicos y sociales de este episodio nos acompañarán durante mucho tiempo.

La pandemia de Covid-19 ha provocado profundos cambios en la forma de vivir y producir y, el trabajo estadístico no es una excepción a ello. La incertidumbre ante un shock sanitario, económico y social de una magnitud sin precedentes ha elevado exponencialmente la demanda de información en tiempo real. En el caso de los datos económicos hemos generado y recibido una demanda sin precedentes de indicadores más oportunos y de mayor frecuencia.

Sin embargo, el distanciamiento social y los confinamientos también afectaron a los mecanismos tradicionales de recolección de datos. El flujo habitual de información se vio bruscamente alterado, tanto por la imposibilidad de realizar el trabajo de campo de las encuestas como por la paralización de las actividades de muchos reportantes, como las compañías aéreas, los restaurantes y hoteles, y los servicios de ocio, entre otros.

En este escenario, las oficinas de estadística y los bancos centrales reaccionaron acelerando el desarrollo y la utilización de nuevos indicadores, basados en fuentes de información menos tradicionales y de alta frecuencia—como los registros administrativos y los datos abiertos disponibles en Internet— cuyo acceso y gestión fue posible gracias a la aplicación de técnicas analíticas avanzadas, y que proporcionaron información más oportuna y granular que las estadísticas convencionales.

Esta labor no es del todo nueva. En 2019, muchos institutos de estadística y bancos centrales ya utilizaban Big Data, web scrapping, machine learning y técnicas de análisis de texto, para la recolección y transformación de datos de precios, avisos de empleo o caracterización de empresas. Esto, sin duda, constituyó la base de lo que estaba por venir.

Nuevos indicadores se integraron en la información entregada al público, bajo la etiqueta de "estadísticas experimentales", ampliando así el acceso a áreas menos exploradas del comportamiento económico, como las estadísticas de movilidad o el análisis de sentimiento.

Mientras tanto, como ya he mencionado, se amplió y profundizó el uso de registros administrativos, cuya principal ventaja es la cobertura completa o casi completa de la población objetivo, dado que la mayoría de ellos se recolectan por mandato legal. En efecto, durante la pandemia se consolidó su recolección y transmisión a través de medios digitales; y las autoridades responsables conocieron los beneficios de compartir la información, comprometiéndose a proporcionar un flujo continuo para la producción de estadísticas.

Esto permitió contrarrestar las dificultades que enfrentaron algunas encuestas y censos que, en ciertos casos, debieron ser postergados y, en otros, adaptados hacia formatos telefónicos o web en lugar de presenciales y con cuestionarios más cortos.

El Banco Central de Chile no ha estado ajeno a esta tendencia pre y post pandemia. Nuestro equipo de estadísticas ha estado ocupado preparando nuevas estadísticas, entregando nuevos desgloses y profundizando en el análisis de microdatos, la mayoría de los cuales ya habían comenzado con nuestro Plan Estratégico 2018-2022.

De hecho, a mediados de 2019, comenzamos a publicar nuestro Índice de Avisos de Empleo en Internet, construido a partir de los principales portales de empleo. Además, iniciamos los esfuerzos para ampliar nuestro acceso a datos fiscales, como facturas y recibos digitales, accediendo a una granularidad sin precedentes respecto a las fuentes de información tradicionales.

Esto enriqueció nuestro trabajo en Cuentas Nacionales, incluyendo una mayor desagregación de nuestro indicador mensual de actividad económica (Imacec).

La riqueza de la información fiscal es casi infinita. Esto nos ayudó a monitorear el comportamiento de las ventas durante la crisis, el impacto en cadena de los cierres de empresas, así como el impacto diferenciado de la crisis en todo el territorio.

En el caso de las empresas, integramos el uso de los datos de ventas, acceso al crédito bancario y márgenes de beneficio, que no está disponible en todos los países, para evaluar el papel que jugaron las políticas macroeconómicas. Esto nos permitió observar que las empresas chilenas sufrieron un shock muy significativo y heterogéneo entre sectores, con fuertes caídas en las ventas y un gran aumento en el número de empresas que no reportaron ventas en el período más crítico de la pandemia. Posteriormente, con la paulatina adaptación de los individuos y las empresas a las nuevas condiciones sanitarias, más el impulso al consumo de las transferencias fiscales, el retiro de los fondos de pensiones y los programas de crédito a las empresas, comenzó a manifestarse una recuperación de la economía a través de las ventas, con heterogeneidad en su composición sectorial, tamaño e intensidad de contratación. Esta recuperación también fue claramente visible en las relaciones comerciales entre las empresas y sus proveedores.

En el caso del mercado de trabajo, para superar las limitaciones inherentes a la publicación de encuestas, expuestas a las limitaciones del trabajo de campo y a los retrasos habituales, hemos complementado la información oficial con datos sobre las cotizaciones a los fondos de pensiones o las solicitudes del seguro de desempleo.

Sin embargo, la información basada en encuestas ha sido especialmente útil durante la pandemia. A las encuestas habituales realizadas por el Banco Central, como la Encuesta de Crédito Bancario y la

Encuesta de Expectativas Económicas, hemos añadido la información cualitativa recolectada en el marco de nuestro Informe de Percepción Empresarial, que ha proporcionado antecedentes relevantes para la formulación de políticas.

Dado que el acceso a nuevas bases de datos de gran volumen y el uso de datos granulares casi siempre plantea el reto de la confidencialidad, el Banco Central ha tratado de aplicar las mejores prácticas y salvaguardias para explotar dicha información. Por esta razón, establecimos una Agenda de Gobierno de Datos, liderada por un Comité Estratégico que depende directamente del Consejo, y cuya dirección ejecutiva está radicada en la División Estadísticas.

Asimismo, pusimos en marcha el Proyecto Estratégico Big Data, que contempla un repositorio de datos centralizado al que podrán acceder todas las áreas usuarias. Sin embargo, hay que tener en cuenta que una plataforma centralizada que dé acceso a información granular armonizada e integrada no está exenta de desafíos. Los más relevantes son desarrollar y mantener una infraestructura informática compleja y garantizar que los datos almacenados sean de alta calidad y estén protegidos.

Durante esta Conferencia aprenderemos de la experiencia de otras instituciones en estas mismas materias y abordaremos los retos a los que se enfrentará la producción de estadísticas en los próximos años.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para destacar la importancia que tiene para un país contar con una infraestructura institucional estadística. El Banco Central de Chile considera positivas y relevantes las propuestas que se están discutiendo en este sentido. El proyecto de ley que se encuentra en el Congreso, crea una nueva institucionalidad para el Sistema Estadístico Nacional, de acuerdo a las mejores prácticas internacionales. Reconoce los roles del Instituto Nacional de Estadísticas y del Banco Central como los principales responsables de la elaboración y publicación de las estadísticas económicas en nuestro país. Asimismo, promueve la colaboración, coordinación e intercambio de información entre ambas entidades.

Por último, y con un horizonte a más largo plazo, me gustaría comentar dos aspectos de la evolución futura de las estadísticas. En primer lugar, los graves acontecimientos medioambientales mundiales de los últimos años, así como el Informe de Naciones Unidas sobre el Clima publicado en agosto, hacen prioritaria la inclusión del cambio climático y la cuantificación de la biodiversidad y los servicios de los ecosistemas en el análisis económico, para asegurar que el desarrollo de nuestras economías sea sostenible al proteger la naturaleza y asegurar el bienestar de las generaciones futuras. Para ello, es imprescindible contar con estadísticas oficiales que respondan a la creciente demanda de información para determinar el impacto social y económico del cambio climático y controlar las vulnerabilidades financieras derivadas de los riesgos físicos y transitorios. Como un primer paso en esta dirección, el Banco Central de Chile se ha sumado al Comité de Capital Natural —una instancia creada por el Ministerio del Medio Ambiente y apoyada por el Consejo Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación Tecnológica— para asesorar y entregar recomendaciones para la medición de los activos naturales de Chile.

También me gustaría mencionar el creciente interés por el análisis distributivo que vincula aspectos de la desigualdad con la evolución macroeconómica. La experiencia internacional muestra que los bancos centrales, principalmente los de las economías avanzadas, han comenzado a prestar atención a estos temas, por ejemplo, publicando las distribuciones estadísticas de la renta, el consumo y la riqueza de los hogares, tradicionalmente publicadas en forma agregada en el marco proporcionado por el sistema de cuentas nacionales. En este contexto, y en virtud de la creciente disponibilidad de

microdatos, iniciaremos un proyecto cuyos resultados incluirán medidas de distribución comparables y coherentes con las mediciones de las cuentas nacionales.

Concluyo diciendo que la disponibilidad de estadísticas de alta calidad y oportunas ha sido invaluable para entender la propagación de la pandemia y su impacto en la economía. El Banco Central de Chile seguirá contribuyendo a la comprensión de los fenómenos macroeconómicos relevantes a partir de las crecientes posibilidades analíticas que se abren con la disponibilidad de microdatos.

Termino agradeciendo a José Francisco Fernández, Helen Parker y Beatriz Velásquez, por la organización de esta conferencia. También agradezco a María José Reyes su ayuda en la gestión de la logística de todo ello y a Erika Arraño su papel de coordinadora.

Como usuario de estadísticas macroeconómicas, espero con interés los desarrollos de hoy y mañana. No me cabe duda de que esta conferencia enriquecerá nuestro conocimiento de las fuentes alternativas de información, para apreciar aún más la importancia y la riqueza del intercambio de información entre instituciones y para mostrarnos el camino hacia el futuro de las estadísticas.

Gracias.